

# Mi vida con Antínoo

José Félix León

La belleza del rostro es lo que importa,  
y luego la belleza de la nada.  
Los artistas romanos copiaban  
en sus talleres  
los originales griegos, las estatuas  
votivas de Alejandro,  
cierta posición del brazo contra el muslo,  
algo con la gracia del tallo de un jacinto  
o un junco que se dobla.  
Hace frío en la isla  
y te contemplo sobre el fondo negro  
de un cartel  
que alguien compró en El Prado para mí.  
No estoy solo ni sostengo  
la belleza del mármol, el deterioro  
del labio superior y la nariz,  
tanta serenidad que se desploma  
en los mullidos lechos, en la elegía  
amorosa de la Roma Imperial,  
en el rostro del muchacho que vi ayer  
bajo la lluvia  
en un jardín de la calle Paseo.  
La edad vendrá en que otros poetas  
se fijarán en ti y esculpirán  
con sus palabras más o menos griegas o latinas  
algún verso que te nombre. Ahora me desnudo  
para entrar al agua, ondas de calor  
que nos separan más que los siglos  
o la historia del lenguaje  
y pienso que nunca estaré solo ante ti,  
que me contemplas  
desde la eternidad de la pared del baño.